



EN ESPAÑA.

EDICION DE LUJO.

Tres meses.....	28 reales.
Seis »	50 »
Un año.....	90 »

EDICION ECONOMICA.

Tres meses.....	16 reales.
Seis »	28 »
Un año.....	50 »

DIRECTORA.

LA BARONESA DE WILSON.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

EN EL EXTRANJERO,

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.....	5 pesos.
Un año.....	9 »

EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Un año.....	11 pesos.
-------------	-----------

Año II.

Madrid 21 de Abril de 1872.

Número 15.

SUMARIO.

Revista de modas, salones y labores, por la Baronesa de Wilson.—El mar de la vida, por D. Abelardo García de Montalban.—El Libro del corazón, por D. Ramon Ortega y Frias.—A Cervantes, por doña Joaquina Balmaseda.—El sueño de Eva, por J. Denizet.—A Elisa..., por E. Rodríguez Solís.—Explicacion de los grabados.—A nuestras suscriptoras.

REVISTA DE MODAS,

SALONES Y LABORES.

I.

Los trajes de las señoras parecen á primera vista fáciles de combinar y sin necesidad de gran estudio; pero en ellos se reflejan el carácter, las pretensiones y hasta los defectos ó cualidades de la persona. Un traje tiene estilo, carácter, dignidad, travesura ó ligereza.

Colores poco variados, sencillos, aun tratándose de vestidos del mayor lujo, pocos adornos y telas lisas,

Grabado núm. 1.



son las condiciones para un traje severo.

La alternativa en los colores, la gracia y ligereza en la forma, los adornos improvisados, los lazos, los escotes, la novedad, en fin, constituirán un vestido de capricho, uno de esos modelos que llamarán la atención y que son propios para esas personas cuyo tipo gracioso y juvenil, se adapta perfectamente con el estilo del traje.

La austeridad y la coquetería, la gracia y la altivez, la elegancia fastuosa ó el lujo sencillo, son otros tantos estudios indispensables para confeccionar un modelo, y tienen su luz, sus sombras, sus claros oscuros, sus celajes, como los cuadros de los grandes pintores, ya exagerando la gracia, como el Corregio, ya oscureciendo las sombras como Rembrandt.

Las transiciones naturales en esta época del año hacen que la moda vacile aún, porque si bien el sol nos anima é impulsa á vestirnó de primavera, mañana amanecerá nebuloso el cielo y fresca la atmósfera, obligán-

donos á recurrir de nuevo á los abrigos de invierno. Sin embargo, los comercios empiezan á ostentar las granadinas lis-tadas, las telas de capricho, el fular, el *crespon de la India*, que tiene la vista del de China, y la consistencia del fular, y con el cual se harán los modelos marron, Lamballe, Ninon, Dubarry, Antonieta y Carlota.

Las telas llamadas *de Canton* son de hilo crudo con doble falda y postillon, y todavía en Madrid no hemos visto ningun corte más que el modelo que en París ha comprado una amiga nuestra recién llegada á ésta; con él, y propio para viaje, nos mostró un *dolman* de cachemir, con manga muy ancha y abierta hasta la pegadura del hombro, adornado con sutache y fleco. Como es modelo completamente nuevo, aquellas de nuestras lectoras que deseen obtener los patrones, pueden solicitarlos en esta Administración.

El *Mac-Gregor* es otro abrigo para baños y campo, tam-bien de cachemir adornado con bieses de faya y fleco: su for-ma es de talma por detrás y abrigo ajustado por delante.

Trajes lindísimos hemos admirado hace muy pocos dias en el artístico y elegante Liceo Piquer, por más que no fuese una de esas solemnes funciones que acostumbran verificarse en ese espléndido templo del arte, y si sólo una pequeña muestra de cariño hácia la viuda del noble artista, con cuya gloria se enorgullece España.

Deseando manifestarla sus simpatías en celebridad del día de su santo, determinaron reunirse algunos amigos, aun-que con la condicion impuesta por la dueña de la casa de que se verificara por la tarde y sin aparato alguno.

La funcion no por esto dejó de ser brillante, y ocupándo-nos de los trajes que en ella llamaron nuestra atención, de-dicaremos algunas líneas á los inteligentes sócios que en ella tomaron parte.

Caprichos del corazon fué la primera pieza que se puso en escena, y en ella lucieron su buen acierto, su elegancia y buen gusto artístico, la señorita doña Julia Moya, la jóven y simpática doña Cármen Neda y el distinguido poeta señor Laserna.

Alerta lleva por título el juguete lindísimo original del jó-ven escritor Sr. Cuenca, y desempeñado por el autor y por la graciosa señorita doña Matilde Ferrant, quien lucia un precioso vestido blanco de tarlatana sobre una falda de seda blanca, adornado con rosas, así como lucia otra en sus ru-bios cabellos: el tercer personaje lo interpretó la señorita doña Milagros Jimeno, á la cual hemos admirado ya ante-riormente y aplaudido con justicia.

Los señores Castaños, Aguilar y Laserna, tomaron parte en el desempeño de *La Casa de campo*, causándonos verdade-ra sorpresa la jóven americana doña Milagros Castaños, en su difícil papel de *Carolina*, pues en él reveló excelentes do-tes y singular maestría.

Una sencilla poesía de la autora de estos renglones, dos entusiastas composiciones del jóven peruano Sr. Pesquera, y un juguete literario del Sr. Santibañez, llenaron la sección literaria, faltándonos sólo ocuparnos de la música, que fué notable en extremo.

Las elegantes señoritas de Teran, ejecutaron perfecta-mente una fantasía á seis manos, y agradablemente sorpren-dido quedó el público cuando elegantemente vestida, con un lindo traje de faya verde, irreprochable por su forma y ador-nos, peinada con singular gracia y con la distincion natural suya, se presentó en la escena, la señorita doña María Corti-na, tan conocida en los círculos de la buena sociedad madri-leña.

Admirable intérprete de la sin ventura *Leonor*, cantó el duo de *El Trovador* con una valentía, con tan excelente mé-todo, que una vez más admiramos en ella á la verdadera é inspirada artista que si expresaba con tanto entusiasmo el sentimiento, momentos despues, chispeante de ingenio y do-nosura, cantaba con singular gracejo una habanera, alcan-zando más tarde en el *Aria de Fausto*, merecidos aplausos.

Los profesores Sres. Tablada y Peña acompañaron al pia-no, y concluyó tan recreativa funcion con una barcarola ad-mirablemente cantada por el Sr. Longoni, el que tambien ha-bia cantado el duo de *El Trovador*, con la señorita Cortina.

Satisfecha creemos deberá estar nuestra querida amiga la señora de Piquer, por las pruebas de cariño que sus ami-gos la prodigaron, y por su deseo de festejarla.

Varios trajes eran dignos de mencion; pero ¿podríamos dejar de describir dos que eran bellísimos?

Color de lila era uno de ellos, con falda rasante, guarne-cido con un volante de 30 centímetros de ancho y otros tres pequeños con vivos de raso. Una túnica Luis XV, bastante larga de talle, estaba recogida en *puff* con un cinturon de cinta anudada á un lado: esta túnica estaba adornada con dos volantes. Manga Luis XV con guarnicion de encaje; sombrero color lila con diadema de encaje y ramas de lilas con caída y follaje.

El segundo se componia de una falda con tres encañona-dos y una túnica cuyo puff estaba recogido con una banda de la misma tela; la chaqueta estaba abierta en fichú con una guarnicion de encaje: el borde de la túnica tenia un ancho fleco.

Este verano será fácil vestirse con suprema elegancia y con economía: los vestidos de fular, frescos y bonitos, rei-narán por completo: hemos visto uno azul Sévres, con sem-brado de rosas, y otro marron con lunares blancos, adorna-dos ambos con rizados de fular liso y *quipure*.

La lanilla pelo de cabra, la granadina, el tursor, y toda esa clase de telas baratas estarán lindísimas, adornadas con vo-lantes y rizados, ó bieses y puntillas: los volantes pueden bordearse con color lila, verde luz, rosa té ó cereza, lo cual les presta un relieve distinguido.

Las túnicas continuarán reinando, con variedad de for-mas, y unas con chaqueta y otras rectas, muchas con puntas por delante, cerradas con botones hasta unos 20 centímetros antes del borde, y de forma princesa.

II.

El grabado quinto del presente número representa el di-bujo detallado para bordar el saquito para el tabaco, cuya descripcion dimos en nuestro número anterior: es lindísimo y propio para un regalo de buen gusto.

De las labores que hoy están más en moda, citaremos tres que son preciosas y de una distincion y buen gusto es-peciales.

Una de ellas son esos preciosos tapetes para velador con aplicaciones de paño: hemos visto uno de paño negro con las aplicaciones grana y verdes, formando arabescos y con troncos y adornos hechos al punto ruso: de la misma clase era una banda para sillería, y nada puede inventarse más bello ni más artístico.

Estos tapetes, empezados á bordar, dibujados ya y con todo lo necesario para concluirlos, se consiguen desde 25 duros en adelante.

No ménos elegantes son esas petacas imitando á piel de Rusia y bordadas con seda, oro y plata: una hemos visto en extremo caprichosa. Figuraba el dibujo una pipa turca y el braserillo para encenderla. El dibujo tambien está empeza-do, costando con todo lo necesario, desde 10 duros en ade-lante.

De la misma clase hay carteras grandes, habiendo llama-do sobre todo nuestra atencion una que ostentaba un capri-choso ramo de pensamientos en el centro, y estas mismas flores sembradas en la orla: otra sencilla, pero distinguidísi-ma, tenia una orla y un ramo de flores de trigo en el centro con hojas.

El precio de estas carteras es de 20 y 25 duros en ade-lante: es uno de los obsequios más lindos, y la labor más á prspósito para una señorita, pues es recreativa en extremo, y bonita.

Las canastillas de junco, bordadas en tapicería con estam-bre aleman, sean para costura, sean para papeles, sean para labores de aguja, están no ménos en boga, y para la estacion que empieza, lindas zapatillas de piel bordadas como las pe-tacas y carteras anteriormente citadas, y cuyo coste seria poco más ó ménos de 8 á 10 duros.

Nos ocuparemos más extensamente aun en la descripcion de otras labores nuevas y de gran efecto.

La Baronesa de Wilson.

EL MAR DE LA VIDA.

En el *mar* de la vida
 Todos *bogamos*,
 Luchando con los *aires*
 Del desengaño;
 Y es la *borrasca*
 La verdad que nos quita
 Las esperanzas.

Cuando dulce esperanza
 Nos dá la vida,
 Quisiéramos *anclada*
 Nuestra *barquilla*;
 ¡Vana quimera!
 Que el tiempo es el *piloto*
 Y ese no espera.

Dichoso el que sin penas
 Arriba al *puerto*,

Grabado núm. 2.



Donde todo es descanso,
 Todo silencio;
 Puerto dichoso
 Hacia el cual *navegamos*
 A ciegas todos.

Abelardo Garcia de Montalbán.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

Llevó las manos á su pecho; oprimiéndoselo con fuerza.

convulsiva. Bien pronto cambió de expresion su semblante, revelando una melancolía profunda, ó más bien un dolor intenso.

Empañáronse sus ojos.

Dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

Suspiró, no sabemos si lánguida ó penosamente.

Pronunció un nombre, pero en voz tan baja que no era posible entenderlo.

¿Era el nombre de un amante ausente ó perjuro?

¿Era el de un amigo?

¿Era el de su hijo?

La jóven inclinó la cabeza sobre el pecho, y quedó inmóvil. Media hora despues cambió de postura, y volvió á mirar á su alrededor.

Entonces como si hablase con alguien, hizo la más extraña pregunta.

Grabado núm. 3.



—¿No hay en el mundo un hombre, un solo hombre de corazón?

Desplegó una sonrisa irónica, hizo un gesto de duda y murmuró:

—Si existe se aleja de mí, y aun cuando así no sucediese, ¿me comprendería?... Lo dudo.

Es imposible adivinar el significado de estas palabras; sin embargo, empezamos á traslucir que la viuda era una de

esas criaturas infelices que corren tras un fantasma, al que jamás dan alcance, ó que se desvanece cuando van á tocarle.

Llamó la jóven y se presentó una de sus doncellas.

Una hora despues se habia acostado, y sino dormia, parecia dormir tranquilamente.

Era indudable que la baronesa sufría mucho, apesar de que sonreia como la criatura más dichosa.



EL ÚLTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID



Pasó la noche.

A las once de la siguiente mañana la doncella se presentó con una carta que acababan de llevar.

Tomó el papel con indolencia.

Era una invitación para asistir á la una de aquel día á una reunión de personas caritativas que habían pensado constituir una asociación benéfica.

La influencia de la viuda era de grandísima importancia, pues serviría de mucho para aumentar el número de socios, y la cantidad de recursos.

No había excusa posible, y aún habiéndola, la jóven se sentía impulsada á contribuir á todo lo que fuese beneficioso para la humanidad.

—¿Esperan contestación?—preguntó.

La doncella respondió afirmativamente.

Acercóse la baronesa á un velador, tomó una pluma y escribió algunas líneas, para decir que asistiría con mucho gusto y con toda puntualidad á la reunión.

En seguida dió las órdenes para que la vistiesen, le sirviesen el almuerzo y preparasen su berlina.

Todos los criados se pusieron en movimiento, porque sabían que era preciso cumplir pronto y con exactitud las órdenes de su señora.

A la una ménos cuarto la baronesa había almorzado y se encontraba vestida.

El carruaje esperaba ya á la puerta de la casa.

Con su viveza característica, poníase la jóven unos guantes que no entraban con bastante prontitud, por estar demasiado estrechos.

No pudo sufrir esta contrariedad, hizo un gesto de impaciencia, rompió el guante que se ponía y lo arrojó al suelo, diciendo á su doncella:

—Otros.

La sirvienta apresuróse á obedecer, y sacó unos guantes, cuyo color no pareció bien á la viuda.

—¿Qué es esto?—dijo con aspereza.

Y los tiró también, mirando el reloj, y añadiendo:

—La una ménos cuarto... Llegaré tarde... ¡Oh!... pronto, pronto.

Medio aturdida corrió de un lado para otro la doncella.

En aquel instante se oyó resonar una campanilla, y cuando la viuda empezaba á ponerse los terceros guantes, levantóse una cortina y apareció un criado, diciendo:

—El señor de Velardi.

El estallido de una bomba no hubiera producido igual efecto en la bellísima jóven.

Su rostro se cubrió de nerviosa palidez.

Quedó inmóvil como una estatua.

Pasaron algunos instantes de silencio absoluto.

La jóven dijo al fin con breve acento:

—Que entre.

Alejáronse los dos criados.

Por segunda vez se levantó la cortina y apareció el caballero Velardi con sus lentes, su sonrisa y su aire de timidez.

—Caballero,—dijo la viuda sin contestar al delicado saludo del hombre misterioso,—voy á salir, me esperan, y si pierdo algunos minutos quedaré en ridículo.

—Todo eso lo se,—replicó el caballero Velardi con voz meliflua.

Y como si lo que acababa de oír no fuese bastante para contrariarlo, dió algunos pasos, dejó su sombrero sobre una silla y se acomodó en un sillón junto á la chimenea.

—He visto,—añadió tranquilamente,—preparada la berlina, y no ignoro que la esperan á usted, para tratar de asuntos de mucha importancia.

—Entonces...

—Pero es absolutamente preciso faltar á esa cita.

La baronesa fijó una mirada de asombro en el señor de Velardi; pero este, con su inalterable calma, sacó una cajita de oro, tomó una pastilla y la introdujo en su boca, diciendo luego:

—Me parece que ha procedido usted con demasiada ligereza.

—¡Oh!...

—No hay que perder la calma, señora, porque esto es lo último que debe perder la criatura.

—¡Ligereza!... ¿Acaso necesito también autorización para hacer una obra de caridad? Siempre he creído que al ménos puedo disponer libremente de mi dinero para aliviar desgracias, porque esto á nadie ofende, á nadie perjudica, en nada cambia nuestra situación.

—Así parece; pero yo me entiendo. Ciertamente es una buena obra la de amparar á criaturas desvalidas, que en su abandono podrían concluir por ser depravados criminales, y reconociéndolo así, estoy dispuesto á hacer el sacrificio de una respetable cantidad.

La baronesa fijó en el caballero Velardi una mirada de desden profundo, y aun de odio reconcentrado, y exclamó:

—¡Miserable!

No se alteró el caballero Velardi, sino que replicó con calma y desplegando una de sus sonrisas:

—Mi querida baronesa, si principiamos así, no acabaremos jamás.

—¡Contribuir á una buena obra, á la salvación de inocentes criaturas el hombre qué!...

—Perdemos el tiempo lastimosamente.

—¿Qué nuevo sacrificio se me exige?

—Ya lo he dicho, y no me parece mucho.

—Imposible,—replicó la baronesa haciendo el último esfuerzo.

El hombre misterioso se quitó los lentes y fijó una mirada intensa en la viuda.

Su sonrisa desapareció.

Su frente se contrajo.

Grabado núm. 4.



En sus negras y relumbrantes pupilas habia algo de siniestro que horrorizaba.

Hasta tal punto cambió la expresion de su rostro, que hubiera sido muy difícil reconocerlo.

Puede decirse que se habia trasformado, era otro hombre.

La baronesa no pudo resistir aquella mirada.

Estremeciose, y como si repentinamente hubiese perdido las fuerzas, dejose caer en un sillón.

—No es imposible,—dijo con voz sombría el caballero Velardi.

—¡Dios mio!—exclamó la jóven, elevando al cielo una mirada de súplica desgarradora.

—Faltan diez minutos para la hora de la cita, y creo que deben aprovecharse.

—De mi tal vez depende la realizacion de la benéfica idea, la salvacion de muchas inocentes y desgraciadas criaturas.

—Exajera usted, señora.

—Además, he prometido ir...

—Nadie puede responder de su salud.

—Aun no hace dos horas que escribí á mi amiga la marquesa.

—Eso se remedia fácilmente con una segunda carta, y para que no dude usted que llegará á tiempo, la llevaré yo mismo, porque tambien he sido invitado para contribuir á esa buena obra; y yo mismo aseguraré que la he visto á usted indispueta con una alteracion nerviosa, que si no ofrece peligro, no le permite salir.

La baronesa no se atrevió á replicar.

—El tiempo vuela,—prosiguió diciendo el caballero Velardi,—ahí tiene usted papel y pluma... Yo dictaré.

La jóven obedeció como un autómeta.

Acercose al velador y tomó la pluma.

Sus manos temblaban.

El hombre misterioso dictó lo siguiente:

«Mi querida amiga, repentinamente me siento indispueta, y creo que á mi pesar tendré que guardar cama, por lo ménos todo el día de hoy. Más que mi enfermedad, me disgusta la falta que cometo al dejar de asistir á la reunion; pero quiero remediar ó atenuar esta falta en cuanto me es posible y le remito á usted diez mil reales, como primera cantidad que destino para el objeto de nuestra benéfica asociacion.

«El caballero Velardi se encuentra á mi lado y tiene la bondad de encargarse de esta carta, y de hacer comprender á ustedes mi sentimiento por la satisfaccion de que me privo. Le he rogado que nos ayude en esta buena obra, y me ha prometido hacerlo así.»

Nada más dictó el hombre misterioso.

La baronesa firmó, púsose en pié, abrió un pequeño mueble y sacó algunos billetes de banco, que arrojó sobre el velador.

El caballero Velardi guardó en sus bolsillos el dinero y la carta, diciendo:

—No puedo detenerme, porque llegaria tarde.

Tomó su sombrero, y salió sin pronunciar una palabra más, y sin que sus pasos produjesen el más leve ruido.

—¡No puedo más!—exclamó la viuda, mientras se dejaba caer pesadamente en un sillón.

Se oprimió las sienes.

Algunos minutos despues levantó la cabeza.

Habia principiado una de las inexplicables reacciones de que ya hemos hecho mencion.

Aun estaba su rostro cubierto de palidez cadavérica.

—Sí,—dijo con voz ahogada,—si puedo más, y aun me sobran fuerzas, porque las de una madre no se agotan sino cuando concluye la vida.

Limpió algunas lágrimas, que se escaparon de sus ojos.

Hizo un esfuerzo sobrenatural, queriendo aparecer tranquila.

Un momento despues tiró del cordón de la campanilla, diciéndole á su doncella.

—Ya no necesito el coche, y si alguien viene, decid que á nadie recibo, porque he tenido que acostarme ligeramente indispueta.

—¿Y ha de desnudarse la señora?—preguntó la sirviente.

—Sí; pero antes di que retiren el coche.

Tampoco sirvió el tercer par de guantes, porque al quitárselos fué uno roto por la baronesa.

Diez minutos despues se encontraba envuelta en una riquísima bata de color oscuro, y se sentaba junto á la chimenea, fijando distraidamente la mirada en el fuego.

En toda la casa reinó un silencio profundo.

A las tres de la tarde se presentaron algunos amigos de la jóven; pero á todos se les dijo que esta no podia recibir, porque se encontraba en el lecho, á consecuencia de una alteracion nerviosa.

Entretanto el caballero Velardi habia cumplido su promesa con toda exactitud, entregando tambien quinientos duros para los fondos de la asociacion.

Esta quedó constituida, y el caballero Velardi fué nombrado secretario.

¿Tenía este suceso alguna importancia?

Mucha debia tener, porque el hombre misterioso parecia completamente satisfecho, y cuando nadie lo escuchaba, dijo:

—Ya puedo respirar... ¡oh!... las casualidades, las coincidencias, son los mayores enemigos de la criatura, y desbaratan los planes mejor combinados; pero por esta vez me he salvado, y como el término del plazo se acerca, me parece que nada debo temer.

(Se continuará.)

Á CERVANTES.

Una graciosa locura
Sirvió de gala á tu ingenio,
Y nunca se admiró el genio
Brillando á mayor altura.
De tu hablar la donosura
Fijó el habla, y anhelantes
Desde entonces, los amantes
Del arte del *buen decir*,
Tus huellas quieren seguir
Y tienen guia: CERVANTES.

¡Cervantes! Nombre que invoco
Con envidioso recuerdo,
Que no blasona de cuerdo
Quien no te envidia tu loco.
Debiste á tu patria poco
En vida, mas no te asombre:
Hoy llena el mundo tu nombre,
Y es harto triste convenio
Que á honrar no se empiece el genio
Sino donde acaba el hombre.

Cuando en la tumba te ve,
Entonces sólo te honró
Tu patria, y le sonrojó
Lo tardío de su fe.
Ingrata contigo fué...
Mas ¿qué importa? ¡Moribundo
Aún estabas, y profundo
Se alzó un clamor general,
Y envuelto en él, la inmortal
Corona que te da el mundo!

Joaquina Balmaseda.

EL SUEÑO DE EVA,

POR

J. DENIZET.

—¡Cuán hermosa sois, Eva! ¡Veros sin amaros, amaros sin perder el juicio, seria imposible! En vos se reflejan todas las perfecciones que buscaba aquel pintor griego, y las cuales tuvo que escoger entre siete de las mujeres más hermosas de su tiempo.

—¡Ah, marqués! ¿quién es capaz de conocer esas perfecciones? ¿Estais seguro de no equivocaros?

—Eva,—replicó el enamorado marqués,—la princesa más hermosa del mundo, no seria digna de peinar vuestra magnífica cabellera.

—Y sin embargo, mi doncella tiene ese cuidado: ya veis cuán exagerado sois, marqués,—contestó lánguidamente Eva, extendiendo la mano para tomar un abanico que se encontraba sobre un velador.

Este movimiento, calculado por su coquetería, hizo resaltar lo esbelto de su talle, su bien modelado brazo y sus torneados hombros.

—Hablad, hablad,—exclamó el marqués devorando con su mirada á la bellísima criatura;—escuchar vuestra voz aun cuando sea para burlaros de mí, es una armonía celestial. ¡Ah! si tuviera el derecho de dar órdenes en este recinto, haría cubrir las paredes con espejos para que reflejasen vuestra imagen hasta lo infinito: quisiera que cada ángulo de esta habitación tuviera un eco que repitiera vuestras palabras.

—Sois en extremo ingenioso, marqués.

—¡Os amo, Eva!

—¡Sois poético!

—Os adoro, y desearia consagraros mi existencia, pasar mi vida á vuestros pies.

—¿A mis pies? Pues seria una tortura digna de la inquisición: pronto implorarías piedad.

—Burlaos, Eva, pero á lo ménos pedidme pruebas de mi amor.

—Formalmente, marqués: ¿creeis que separarse del mundo, vivir aislada con otra persona, es el objeto principal de la vida? Entonces más valia entrar en un convento. No, no; de ningún modo me creo capaz de apreciar esa felicidad. Más tarde... quién sabe; dentro de una docena de años, por ejemplo, cuando cansados de las exigencias del mundo y de las penitencias que nos impone, tal vez estaríamos dispuestos á esa vida de cenobitas; entonces, quién sabe si pensaremos de otro modo. ¡Ah, es un sacrificio tan peligroso encadenarse para siempre!

—Vuestro corazon es de hielo, y no comprende el amor.

—¡Al contrario, marqués, vos sois quien no lo comprendéis! Yo os amo, pero no hasta el punto de perder el juicio. Sois amable, galante, fino, tenéis talento... En fin, me encontráis bella... ¿por qué pensáis que no os amo?

—Me desesperais con vuestra indiferencia, Eva.

—Creo que no podeis culparme de indiferente. ¿Os he prohibido amarme? ¿No os permito venir cuando os parece á esta casa? ¿No os recibo siempre con la sonrisa en los labios?

—Sí, es verdad,—contestó con amargura el marqués;—la sonrisa general que prodigais á todos. Si esto lo haceis para hacerme sufrir, si para gozar con mi dolor me recibís en vuestros salones, debeis estar satisfecha. ¿Qué más deseais? ¿Quereis que muera para probaros mi amor? pues decid una palabra, y dejaré tranquilo este valle de lágrimas.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah!—exclamó Eva riendo á carcajadas;—ahora os volveis trágico, muy bien; pero más vale que depongais ese tono que haria muy buen efecto en el teatro, en una de esas trágicas escenas de Racine: los poetas han inventado esas terribles frases, para decir multitud de cosas insignificantes.

—Eva, hablo con el corazon; la existencia para mí es una carga, y prefiero la muerte á vuestra indiferencia.

Eva se levantó, y dirigiéndose á uno de los balcones, dijo: —Parece que tendremos tempestad.

El marqués comprendió que le despedían; se levantó y miró á Eva con expresion desesperada.

—Adios, señora, adios para siempre,—exclamó con voz ahogada y volviendo la cabeza para ocultar su emocion.

—¡Pobre marqués!—dijo Eva, viéndole salir y ocupándose en arreglar un rizo de sus cabellos,—está loco... no estoy mal hoy... me habla de la muerte... ¿qué es el matrimonio sino la muerte en vida?

II.

Justo es que digamos á nuestros lectores quién era Eva. Habia nacido bajo el ardiente sol de los trópicos.

Su hermosura no se parecia á ninguna de las que frecuentaban los salones de la aristocracia francesa; primero sorprendia, despues se encontraba en ella un atractivo irresistible.

Hermosa por naturaleza, habia aumentado sus gracias con el deseo de agradar, tenia todos los encantos, todas las perfecciones.

Pero un gravísimo defecto hacia palidecer aquella belleza. Era coqueta, y ese sentimiento guiaba todas sus acciones, su movible fisonomía se presentaba, ya lánguida ó animada, infantil ó grave; sus ojos negros lanzaban rayos de luz ó aparecian velados por la melancolía; su voz era simpática, seductora, y parecia el órgano de una alma celestial.

Pero alegre, aturdida y coqueta, adoraba los triunfos que conseguia, y era caprichosa sin consideracion alguna.

De buena fe creia que amaba, y no se tomaba el trabajo de preguntar á su corazon; su hermosura causaba tal sensacion, que todos los hombres la adoraban, y se consideraba feliz. Una palabra suya ganaba el corazon más insensible, dominaba á los más altivos, encadenaba á los jóvenes y ancianos; pero Eva, no amaba á nadie y ni aun deseaba comprender aquellas pasiones que encendia.

Ser amada, querida, adulada, ser más hermosa que todas y escucharlo así, era para Eva la felicidad única, y todo

lo que no fuera su persona, la era indiferente.

(Se continuará.)

A ELISA...

EPÍSTOLA SEMI-AMATORIA.

De tu casa vas á misa
De misa vas á tu casa,
Y mi amor que es una brasa
Por tí, se cuele en la misa,
Y tras tí, se entra en tu casa.
Me mate una bala rasa
Antes que olvidarte, Elisa;
Desde hoy mi amor no divisa,

Grabado núm. 5.



Más porvenir que tu casa,
Ni más placer que tu misa,
Véame por tu sonrisa
Arrugado cual la pasa,
Decir verdad me precisa,
Por tí rezo á Dios en misa,
Pero más le adoro en casa.
Tu madre el verte me sisa
Y con malicia no escasa,
Cuando entro en tu casa, Elisa,
Dice:—No está mi hija en casa.
—Pues donde está?—Oyendo misa.
Mi fuego todo lo arrasa,
Dame el sí en lengua concisa,
Pon á mis paseos tasa,
Deja de oír tanta misa,
Y quédate más en casa.
O el sí me das llana y lisa
O me ahorco con una gasa,
Casémonos pronto, Elisa,
Juntos vivamos en casa
Y márchate luego á misa.

E. Rodriguez Solís.

EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

1.º Traje para novia.—Vestido de seda blanco adornado con bieses de la misma tela con bordes de raso blanco, así como las cocas de cinta. La túnica es forma princesa guarnecida con blonda blanca; el velo de tul de seda con la corona y ramo de azahar.

2.º Traje de gró de París, azul, de dos puntos de color, guarnecido con un volante ancho y tres más pequeños. La chaquetilla es redonda por delante y tiene como una solapa-delantal. La manga tiene tres volantes. Sombrero de faya azul con plumas blancas.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

Traje para teatro.—Vestido de seda verde mar. Corpiño con largas puntas y chaleco por delante; las aldetas están adornadas con bieses y encaje Chantilly; de esto mismo es el camisolín que cubre el escote cuadrado del corpiño y la manga; banda y lazos de crespon de China; collar de cuentas de oro y guirnalda de flores entre la cascada de tirabuzones.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Traje para jovencita.—Vestido de lanilla gris castor. La falda tiene un volante fruncido de 40 centímetros de arco, con un tableado *marquesa* de tafetan color marrón y de 15 centímetros de ancho; dos tableados de 8 centímetros adornan el delantero. Chaqueta ajustada con solapas, cuyo adorno se compone de una doble cinta de terciopelo marrón.

Manga de codo. Sombrero de paja marrón guarnecido con gasa, plumas grises y flores.

2.º Traje de paño de seda. La falda rasante tiene un volante de 50 centímetros de ancho, con un ancho biés de terciopelo negro. Túnica muy corta por delante, redonda y recogida por detrás, ondeada y con biés de terciopelo y fleco de borlitas. Corpiño con largas aldetas por detrás, pelerina redonda y manga pagoda de 80 centímetros de vuelo. Sombrero de paja adornado con terciopelo.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

1.º Tocado para señora mayor, hecho de tul y encaje con cocas y lazos de terciopelo negro, y una flor á un lado.

2.º Paletó de piqué blanco recto y guarnecido con bordados á la inglesa. Cuello marinero y cartera en las mangas; este modelo, más amplio y más largo, puede servir también para peñador.

3.º Cofia de tul y encaje para teatro, con corona de margaritas blancas y cintas de terciopelo azul.

4.º Corpiño con aldetas de batista cruda, adornado con terciopelos negros: el cuello marinero forma corbata cruzada.

5.º Cuello de batista y Valenciennes, con golilla: los dobles picos están bordeados con encaje: manga igual.

6.º Cuello Abate de muselina y Valenciennes, con golilla y pechera.

7.º Cuello abierto en *fichú*, con grandes solapas, bordados los extremos, y con lazo de terciopelo: el centro del camisolín forma tablitas y tiene golilla rizada.

8.º Lazo de terciopelo con blonda blanca y caídas.

9.º Cuello redondo de batista adornado con encaje.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

1.º Zapatilla Luis XV con gran lazo de terciopelo, cocas de seda y hebilla de acero.

2.º Bota de seda gris, con barras y punta de charol.

3.º Bota de satin claro, con zapato de becerro y lazo Luis XV.

4.º Zapatilla de taflete encarnado con lazo Fenelon, de terciopelo negro.

5.º Bota de satin marrón con puntera de becerro mate; tacon Luis XV y escarapela.

6.º Bota listada de seda listada y charol.

7.º Zapatilla gris con escarapela y hebilla de azabache.

8.º Bota de hilo de cuadros negros y blancos, y charol.

9.º Bota de seda y tacones Luis XV.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Dibujo para bordar el saquito para el tabaco. (Véase el número 26.)

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Correspondiendo á los favores que el público ha dispensado á nuestro semanario, y á los deseos manifestados por la mayoría de nuestras suscriptoras, tanto de España como de América, hemos determinado hacer notables mejoras, á fin de colocar nuestro periódico á una altura, que pueda ser el primero de esta clase que se publica en España.

Al efecto y desde 1.º de Mayo la edicion de lujo llevará 48 figurines lujosamente iluminados, hechos en París por Jules David; 12 grandes hojas de patrones y 36 más pequeñas de dibujos y patrones, alternando; es decir, 48 al año que contendrán orlas, cifras, óvalos, abecedarios, coronas, escudos, etc. También aumentaremos el número de grabados del texto y superiorclase de papel.

La edicion económica llevará 48 figurines en negro y 12 hojas de patrones y 12 de dibujos, ó sean 24 hojas de patrones y dibujos.

Además, todos los meses rifaremos entre nuestras suscriptoras un objeto de reconocido gusto y valor, á cuyo fin en el último número de cada mes irá un billete con su número.

Y por último, á las personas que se suscriban por un año á la edicion de lujo, se les regalará el poema en verso «El Camino de la Cruz» de la Baronesa de Wilson que forma un elegante tomo encuadernado á la rústica con multitud de grabados, y á la que lo haga por un año á la edicion económica, recibirá un monumento de los de la galería histórico-monumental de la juventud, que con tan grande aceptación publica el Sr. D. Rafael Laguna.

Nuestras suscriptoras no ignoran, que además de las ventajas que llevamos enumeradas, pueden obtener toda clase de patrones cortados por sólo el coste del papel, y que «El Último Figurin» tiene exclusivamente para su servicio, una modista francesa dispuesta para toda clase de encargos.

Grandes son los sacrificios que nos hemos impuesto, y mirando más por los intereses del público que por los propios nuestros, hemos hecho una mínima variación en los precios, con sólo el objeto de cubrir una parte de esos gastos.

Precios desde 1.º de Mayo, los que verán nuestras lectoras á la cabeza del periódico.

Advirtiéndole que todas aquellas de nuestras suscriptoras que hayan satisfecho ya, su trimestre, semestre ó año, participarán de estas mejoras sin aumento alguno, hasta que cumplan el tiempo de su suscripción.

Precio por números sueltos desde 1.º de Mayo: edicion de lujo, dos y medio reales. Edicion económica, uno y medio id.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.